



HOJAS JACOBEOAS

CRONICA DEL
JUBILEO COMPOSTELANO
POR JESÚS REY ALVITE

Santiago ⇄ 14 de Abril de 1920 ⇄ Núm. 4

Patente prueba de Fervor Santiaguista

Las inclemencias del tiempo no impiden a los habitantes de la comarca arciprestal de Ferreiros hacer su Romería Jacobea.—¡Descendientes son, al fin, de los «Hospitalarios de los Antiguos Peregrinos al Sepulcro de Santiago!...» Y no podían por menos, en el presente Jubileo, que refrendar de un modo entusiasta su rancia Ejecutoria Compostelana.

Desafortunados estuvieron en demasía los simpáticos peregrinos de las montañas arzuanas para realizar con la brillantez que se prometían la Romería Jacobea de su comarca arciprestal de Ferreiros.

Tanto el día de ella como el de la víspera, no pudieron serles más desapacibles, hasta el extremo de presentar aspectos de verdadero huracán. Y esta circunstancia, unida a la *curencia absoluta de comunicaciones* (ya nos referiremos aquí a las de medianas facilidades) entre las 28 parroquias de dicha comarca de Ferreiros, vino a restar importancia a su Peregrinación Santiaguista, que, de no ser ella, ocuparía, como ya sucedió en los dos últimos *Años San-*

RELICARIO DE NUESTRA CATEDRAL



Estátua de plata dorada, en cuyo vaso de oro que sostiene se venera un diente del Apóstol Santiago, donada por el ciudadano de Paris Gofredo Coqueresse.

tos, uno de los primeros lugares, con relación al número de romeros, en la Estadística Jacobea.

Así y todo, más de ochocientos peregrinos figuraron en esta demostración harto palpable del verdadero fervor que los habitantes de Ferreiros sienten por el culto a nuestro egregio Patrono, fervor, que, si bien nacido entre sus abuelos y en los remotos tiempos que por sus *veredas* transitaban los romeros santiaguistas venidos a Compostela desde luengas tierras, debe grande aliento al infatigable y sufrido clero que procura su religioso cuidado, para el cual cuantos elogios le tributemos resultarán siempre pálido reflejo de la merecida recompensa.

Esta Romería Jacobea celebróse, según teníamos anunciado, el lunes 15 del próximo pasado mes de Marzo.

Formóse en el barrio de los Concheiros y alto de la Cruz de San Pedro, no siendo óbice, para ello, la copiosa lluvia que caía

Allí estaba la Banda de Música Municipal que acompañó luego el canto del Himno por los peregrinos.

En tan lastimosa circunstancia hizo en la ciudad su entrada la Peregrinación Arciprestal de Ferreiros.

Al frente de la sección masculina y conduciendo un bonito estandarte iba el ilustrado Médico Director del Hospital Provincial de Santiago D. Antonio Abal Hermo, que, no obstante su naturaleza en un país tan risueño como la Puebla del Caramiñal, y, por lo tanto, «hijo del Mar», siente profundos amores hacia la tierra arzuana, como si fuese «hijo de la Montaña», pues, no en vano, sus magníficas posesiones de ella le han hecho, al correr de los años pasados en las mismas, adquirir tales amores. Por eso se consideraba muy orgulloso con tan distinguida representación. Acompañándole en esta honorífica empresa, llevaba a sus lados al veterano Médico titular de Touro D. Antonio Tojo, padre de muy entrañables



Desfile de la Peregrinación de Ferreiros por la Plaza de Alfonso XII

amigos nuestros, y al comerciante compostelano D. Andrés Mosquera, oriundo de dicha comarca, los cuales recogían las cintas del religioso trofeo.

El estandarte de la sección femenina lo conducía la sobrina del referido Dr. Abal Hermo, dama descendiente de ilustre familia muy encariñada con los arzuanos, D.^a Carmen Gasset Neira, de Salgado Araújo, representando a su tía la esposa del Sr. Abal, D.^a Eugenia Gasset, por repentina indisposición física. Y recogían las cintas D.^a Dolores Rial y D.^a Carmen Fernández, vecinas de las feligresías de Burres y Touro.

Debido al temporal fuertemente desencadenado la víspera de la Romería y a sus propios achaques, no pudo venir a Compostela el Arcipreste de Ferreiros don Ramón García Viz, Párroco de Sta. Eugenia de Fao. Y eso que había demostrado infatigables entusiasmos para la organización de la misma. Representándole, iban en la Presidencia los Párrocos de San Mamed y San Verísimo de Ferreiros D. Ramón Barcia Brocos y D. Juan Varela Acevedo. Les acompañaban el Alcalde de Compostela D. Máximo de la Riva García, los concejales D. Antonio de la Riva Junquera y D. Ildefonso Gallego García y los sacerdotes santiagueses (de la Comisión receptora de peregrinos) D. Angel Maneiro Trillo y D. José María Aboy Baluja.

El Emmo. y Rvdmo. Sr. Cardenal Arzobispo desde la Galería de su Palacio

presenció el desfile de los peregrinos por la Plaza de Alfonso XII, bendiciéndoles.

Cerca del mediodía, la Peregrinación de Ferreiros hizo su entrada en la Basílica, recibéndola, en nombre del Cabildo, el Deán Sr. Prieto Albuérne y los Capitulares Sres. Camba y Díaz Neira, con el Maestro de Ceremonias Sr. Villasante, el Fabricero Sr. Tafall y el beneficiado, segundo Maestro de Ceremonias, Sr. García Díaz.

Ksado, a pesar de la lluvia, impresionó varias placas fotográficas del paso de los peregrinos por la referida plaza, una de las que publicamos en esta *Crónica*.

En el altar portátil de entre vallas celebró el Sto. Sacrificio de la Misa el Párroco de San Pedro de Riveira, D. Jesús Sánchez Sobrino, dirigiendo el rezo del Rosario el Coadjutor de la villa de Arzúa, D. José Braundariz Colmeiro.

Después, el elocuentísimo Canónigo Magistral y Secretario de Cámara M. I. Sr. D. Cándido García, en nombre y representación del Sr. Cardenal Martín de Herrera, pronunció una hermosa plática, dándoles la bienvenida a los romeros de Ferreiros y ensalzando el sacrificio personal ejecutado por los mismos para venir a Compostela en circunstancias tan inclementes y alentándoles a perseverar en su bien definido entusiasmo por el culto y devoción al Apóstol Santiago. También felicitó al clero de Ferreiros por su paciente labor pastoral. Igualmente, en nombre y por delegación del Prelado, bendijo las medallas y objetos piadosos de los peregrinos.

Estos cantaron luego las vibrantes estrofas del Himno Oficial, letra de Barcía Caballero y música del Maestro Soler, mientras el Botafumeiro esparcía litúrgicos aromas por las grandiosas naves de la Basílica.

Pasaron seguidamente la Puerta Santa, después de haber abrazado al Apóstol en su camarín y de haber bajado a la Cripta donde se venera su Sepulcro.

El Clero de Ferreiros y los peregrinos notables complimentaron en su Cámara al Sr. Cardenal Arzobispo, quien se mostró incansable en el agradecimiento a los nobles afanes de los organizadores de tan simpática y desafortunada Romería Jacobea, así como a los buenos hijos suyos que figuraron en la misma con molestias grandes y hasta con graves peligros para la salud.

La Rúa de San Pedro, arteria principal de la vida santiaguesa en los remotos tiempos que los habitantes de la comarca arciprestal de Ferreiros veían transitar por sus *veredas* a los peregrinos de sayal, couchas y bordón venidos de luengas tierras, estuvo muy animada hasta las horas de la tarde con la presencia en sus casas de comidas, recuerdo de los antiguos mesones y hostales, de los muy enxebres arzuanos, a los que, como remate de estas líneas informativas del paso suyo por la urbe y templo catedralicio compostelanos, habremos de saludarles nuevamente, con el tan admirado poeta Ribalta,

¡Montañeses! ¡Voume Vosco!
¡Viva a Montaña!

INGLATERRA Y SANTIAGO

RENACIENDO ANTIGUAS DEVOCIONES JACOBEAS

Una peregrinación de marinos británicos, pertenecientes a la Real Armada de Jorge V, se prosterna ante el Sepulcro del Apóstol para ganar el Jubileo Plenísimo.—Ella nos recuerda la muy espléndida que en el Año Santo de 1909 presidió el Arzobispo de Westminster.

El virtuoso sacerdote y bizarro marino Mr. Anthony Hungerford Pollen, Capellán católico al servicio de la Real Armada Británica, en el «Warspite», logró, días pasados, con verdadero y plausible celo apostólico, dar una nota altamente simpática para la *Crónica* del presente Jubileo Compostelano que nosotros, con todo el cariño, hemos de

recoger aquí: nos referimos a la Romería Santiaguista que el Viernes de Dolores (26 de Marzo) trajo a Compostela desde Villagarcía de Arosa, en cuyo puerto se hallaba entonces surta la División naval a la que pertenece el «Warspite» donde viaja.

Esta Peregrinación Inglesa una vez más debe recordarnos el fervor jacobeo que en sus tiempos demostraron los Monarcas británicos Enrique II y Eduardo II, visitantes personales del Sepulcro del Apóstol Santiago, así como los Duques de Lancaster que, cual peregrinos, oraron también, 1386, ante dicha Tumba Excelsa, avivando entonces con gran entusiasmo entre sus compatriotas el interés que tenía en todo el mundo la veneración de nuestro egregio Patrono.

Tanto que, según una nota publicada por el Secretario perpétuo de la Real Academia de la Historia — así se lee en el Boletín Oficial del Arzobispado de Santiago de Compostela (30 de Abril de 1909) — durante la primera mitad del siglo XV vinieron muchas embarcaciones de Inglaterra conduciendo peregrinos para Santiago». Y aun agre-



Peregrinación inglesa del Año Santo de 1909 presidida por el Arzobispo de Westminster

ga: «en el Año Santo de 1528 vinieron 13 naves y 1136 peregrinos; en el de 1484, 36 naves y 2.990 peregrinos; en el de 1445, 20 naves y 2.210 peregrinos; en el de 1451, 14 naves y 594 peregrinos; en el de 1456, 8 naves y 820 peregrinos.

La subida de la Reina Isabel al Trono de Inglaterra en 1558, por su excesivo luteranismo, interrumpió tales demostraciones de fervor católico, pero dió ocasión para que algunos ilustres eclesiásticos ingleses buscasen seguro refugio cerca del Apóstol Santiago, uno de ellos Strong (Obispo irlandés) que luego fué Auxiliar del Arzobispo Don Juan de San Clemente y de Torquemada y que poco más de un año ejerció en la Basílica Compostelana el Arcedianato de Reina, habiendo fallecido aquí a fines de 1601. Como también después (6 de Mayo de 1654) murió en Santiago otro de los irlandeses acogidos, el Arzobispo de Cashel D. Tomás Valois, Metropolitano y Primado de Momonia, cuyo enterramiento se halla en la Catedral cerca de la Capilla de las Reliquias y al pie del arco que en su muro tiene una de las cruces de la consagración del templo.

Pero, no obstante las agitadísimas luchas religiosas que en dicho país trajo consigo la Reforma Anglicana, la devoción a Santiago mantúvose allí muy pujante, como lo demuestra el dato, apuntado por el ilustre López Ferreiro en su magna «Historia de la Ca-

fedral Compostelana» —tomo V, páginas 87 y 88— de que «actualmente aun hay en Inglaterra cerca de cuatrocientas iglesias cuyo patrón es Santiago» (1), y que, apoyándose en una nota de Mr. Rohault, «ninguna ciudad conserva sobre su planta más recuerdos de Santiago que Londres».

Ello demuestra bien a las claras la devoción de buena parte del país británico hacia nuestro egregio Titular y Patrono; mas esta devoción fué avivada poderosamente en el Año Santo de 1909 por uno de los Prelados Católicos de mayor realce del mismo, el Arzobispo de Westminster, hoy Cardenal Bourne, al venir a Compostela presidiendo una memorable peregrinación, pues tres siglos y medio llevaban interrumpidas las romerías británico-santiaguistas, que, restauradas por la de referencia, ahora tienden a vigorizarse, según el pueblo compostelano pudo apreciar prácticamente por el fervor de los sesenta y siete marinos de la Armada del Rey Jorge V que acaba de conducir a Santiago el celo apostólico del citado Capellán del «Warspite» Mr. Anthony Hungerford Pollen.

Y como aquella memorable peregrinación ha sido la restauradora del cariño de los católicos ingleses a la Real Basílica de Santiago justo debe ser también que nosotros, al tener necesidad de ocuparnos de la presente, le dediquemos en estas páginas un amable recuerdo, apuntando, cuando menos, los detalles salientes de su paso por Compostela, que no pueden olvidarse fácilmente.

Tal Romería Inglesa, precursora de la de hoy, compuesta estuvo por distinguidas personalidades del Clero, de la Milicia, de la Política y de la Aristocracia. Véase la lista: Monseñor Francis Bourne, Arzobispo de Westminster (2); Rvdo. Jackman, Secretario suyo; V. M. Dunford, Secretario de la Asociación Católica de Londres; Rvdo. Worthy, Canónigo; Rvdos. Padres T. B. Clarkson, W. Dobell, J. Earsushaw, D. J. Smith, A. Deckers, W. Graham, J. Thomson, F. Herthens, F. Hall, G. Mac-Mahon, W. Aspinall, H. Roberts, J. Bannou, W. Berry, J. D. Foley, J. Oldham, W. Barnes, W. Wets y Baron; Teniente Coronel, Reeves; Comandante Healy y señora; Doctor Neville y señora; Señora de Rusell; Srtas. A. Davies, H. Robinson, A. Wilkes, Healy, Mercer, Markey, y Bourke; Sres. de Blanckburn y de Mercer; y los señores P. M. G. Tombs, E. Killick, G. Movorley, T. Brennam, A. Byrne y J. J. Hodson. En junto cuarenta y ocho peregrinos que arribaron al puerto de Vigo en el vapor «Ambrose» el 24 de Mayo, siendo allí recibidos hasta con honores oficiales y cantándose un solemne *Te Deum* en la Colegiata, como acción de gracias al Altísimo por el bello resurgir de la Peregrinación británico-santiaguista.

En la memoria del pueblo compostelano bien patente debe hallarse la solemne entrada de tan simpática Romería Jacobea (26 de Mayo), saludada por los acordes del Himno Inglés y recibida en la puerta del Obradoiro de la Real Basílica por el Emmo. y Rvdm. Cardenal Martín de Herrera, Obispo Auxiliar Dr. Arañujo y todo su Excmo. Cabildo Catedralicio, a más del Alcalde de la Ciudad (entonces interinamente D. Pedro Pena Gamallo), Autoridades y representaciones de todo cuanto integra la vida oficial de Santiago, viéndose, con especial sorpresa de todos, como, después del *Te Deum* a gran orquesta, los peregrinos ingleses, sin conocer nuestra lengua más que uno de ellos (el Canónigo Worthy y éste a causa de su larga estancia en Valladolid) cantaban el Himno oficial de las peregrinaciones, letra del Sr. Vázquez Queipo y música del Sr. Tafall Abad, el hoy tan popularizado «Dos favores sin ejemplo— Nuestra patria feliz goza— De Santiago el noble templo— Y el Pilar de Zaragoza...» (3).

(1) Nosotros, por vía de Apéndice, creemos muy oportuno dejar impreso en estas *Hojas Jacobeas*, (Crónica del Jubileo Compostelano de 1920) un Catálogo detallado de cuantas iglesias parroquiales del territorio hispano tienen la advocación de Santiago. Y así lo haremos, Dios mediante.

(2) Este hoy esclarecido Cardenal del Sacro Colegio Romano es uno de los prestigios principales del Clero Inglés. He aquí los datos más salientes de su biografía: Nació en Clapham (suburbio de Londres) el año 1861. Su padre Henry Bourne se había convertido antes al Catolicismo. Hizo sus estudios en el Colegio Ushaw de Old Hall y en el Seminario de St. Sulpice (París). Por la Universidad de Louvain (Bélgica) se doctoró en Sagrada Teología. También estuvo en el Colegio Salesiano de Turin (Italia). El Obispo Coffin de Southawark, a los 23 años de edad, le ordenó de Presbítero. Entonces desempeñó la cura de almas en Brackheath, Mortlake y West Grinstead, aunque por poco tiempo. Fué Profesor de primer grado de enseñanza eclesiástica, demostrando tal suficiencia que el Obispo Buti hubo de encargarle la fundación y dirección del Seminario diocesano de Wounsh, donde alternó la Rectoría con la Cátedra de Teología y Sagrada Escritura. Y este Seminario resultó modelo para la creación de otros en el territorio británico. Contaba sólo 35 años de edad cuando (1896) fué consagrado Obispo Titular de Epiphania, Auxiliar de Southawark, cuya diócesis rigió muy pronto como propietario. Y siendo el más joven de los Prelados Ingleses, fué nombrado (1908) Arzobispo de Westminster (ciudad londinense), rayando en esta fecha a gran altura su celo apostólico y su relevante carácter diplomático con motivo de la celebración en su Iglesia del magno Congreso Encarístico Internacional de Londres, circunstancia que tanto había de influir para que le fuese concedido en 1911 el Capelo Cardenalicio con el título de Sta. Prudenciana.

(3) La hermosa poesía del mismo y la también muy bella del presente las publicaremos, Dios mediante, en el próximo número.

Pero cuando se exteriorizó el verdadero entusiasmo de los peregrinos británicos ha sido al siguiente día con motivo de la solemnisima fiesta celebrada en la Basílica, en obsequio a los que funcionó el *Bolafumeiro* que hubo de impresionarles de un modo grandioso (1).

Prolijos resultaríamos, dada la corta extensión de estas *Hojas*, con la retrospectiva reseña de cuantos solemnes actos se han celebrado entonces como cordiales agasajos a tan ilustres romeros, que permanecieron varios días en la ciudad compostelana para conocer al detalle el valor de su tesoro artístico, tan admirado del mundo entero. Así que sólo nos concretaremos a decir que hubo recepciones en Palacio y en el Consistorio (en esta última Monseñor Bourne, contestando al Alcalde interino Sr. Pena, expresó que «el matrimonio de Don Alfonso con Doña Victoria contribuirá poderosamente a la difusión de la Fe en Inglaterra»), visitas a la Universidad, al Hospital, a la Casa-Hospicio, y, sobre todo, el inolvidable «Ateneo León XIII» les dedicó en la sala de fiestas de la Universidad Pontificia una brillante velada que sirvió para que el entonces Canónigo Lectoral e ilustre vigués Sr. Eijo Garay, hoy Obispo de Vitoria, demostrase sus profundos conocimientos de la Lengua de Shakspeare con una hermosa salutación a los peregrinos y para que los poetas locales Sres. Barcia Caballero y García Sanmillán les ofrendasen el



PEREGRINACIÓN DE IRIA-FLAVIA

ópimo fruto de sus fecundos estros (2), que el también excelente poeta D. Antonio Vázquez Queipo se encargó de hacer llegar a la inteligencia de los obsequiados en su propio idioma.

Tan entusiasmados regresaron a su tierra los peregrinos ingleses que prometieron propagar con indecible júbilo las corrientes de amor entre Santiago e Inglaterra, después de haber dejado como *ex voto* en la Capilla Real de nuestra Basílica un artístico trofeo que allí sigue recordando su fervor santiaguista y después de haber apreciado la religiosidad de los habitantes de la *enxebre* comarca bergantiñana, peregrinos jacobeos

(1) Muy acertado estuvo el Cabildo Catedralicio al disponer en el último Año Santo, a los periodísticos ruegos nuestros y del Sr. Fernández Tafall, que este tan curioso artefacto — *Rey de los incensarios*, como le llamó Victor Hugo — cruce las naves del Transepto los días de peregrinaciones mientras los romeros entonan, reverentes y piadosos, las vibrantes estrofas del Himno Jacobeo. Ello nos evoca el recuerdo de los prístinos días del esplendor compostelano.

(2) A la amabilidad del amigo y compañero D. Miguel Ferrer, Director de «Diario de Galicia» debemos la copia de la muy hermosa producción del Sr. Sanmillán, que fué publicada en el n.º 152, año II, correspondiente al domingo 20 de Mayo de 1909, de dicho periódico santiagués, poesía que consideramos procedente poner en esta nota.

Hela aquí:

Reverendo Señor, nobres romeiros,
qu' hoxe d' o Apóstol a cidad honrades;
miñas donas, comprides cabaleiros,
mens hirmáns po-la Fe, benvindos seades.

Quen poidera con sopro poderoso
apagar un volcán, non podería
entibiar-l-o entusiasmo fervoroso,
que sinto ó veros n-este fausto día.

como ellos en aquellos días, cuya *enxebreza* les hizo entonar, como el poeta Pondal, un enardecido canto a la vigorosidad céltica de la gallega raza» (1).

Pero luego los fragores de la terrible lucha que conmovió a todo el orbe, al parecer ahora acallados, hubieron de truncar sus entusiasmos, los cuales otro sacerdote británico, Anthony Hungerford, acaba de poner en acción. Y mucho cabe esperar de ella.

Este bizarro capellán del «Warspite», que a punto estuvo de perecer en la Batalla de Jutlandia, víctima de aquellos fragores, es un fervoroso devoto de Santiago. No bien la Escuadra de su país renovó las visitas al vecino puerto de Villagarcía de Arosa (Enero último) encaminóse a Compostela y en la Cripta de su Real Basílica, ante el Sepulcro del Santo Apóstol, celebró dos días el Sacrificio de la Misa, ávido de lucrarse de las innumerables gracias espirituales del Jubileo. A cuantos presenciaron sus oraciones causó verdadera atención la piedad de las mismas.

Y ahora, al arribar de nuevo al referido puerto la Escuadra a que pertenece su barco, quiso repetir su viaje a Compostela y con la compañía de un buen número de marinos católicos, en su mayoría irlandeses, y de los Oficiales Mr. Willian C. O' Connor (del propio «Warspite») y Mr. P. O. Mahony (del «Irland»).

Al efecto, hubo de aprovechar la buena amistad suya con el distinguido propietario villagarciano D. Manuel Vidal, hijo éste de un acaudalado compatriota nuestro que, residiendo largos años en Méjico donde hizo una inmensa fortuna, siempre tuvo cariños muy grandes para su feligresía nativa de Leiro (Rianjo) como lo demuestra allí la fundación escolar de su prestigioso nombre, en poco menos de horas, logró organizar la brillante peregrinación que a Compostela trajo el Viernes de Dolores, 26 de Marzo último. Y mayor hubiera sido en número si la Escuadra no tuviese que abandonar seguidamente el puerto de Villagarcía, porque así más permisos concedería el Almirante de la misma a los marinos católicos al servicio de sus barcos.

Esta premura de organización impidió también que Compostela correspondiese con su entusiasmo de costumbre al recibimiento de los romeros británicos. Así y todo en la estación ferroviaria de Cornes esperándoles estaban el Alcalde accidental D. Victor García Ferreiro, los canónigos Sres. Portela Pazos y Rodríguez Villasante, el Capellán del Regimiento Infantería de Zaragoza núm. 12, que guarnece esta Plaza, D. David Araújo Selas y otras distinguidas personalidades, disparándose profusas bombas de palenque para anunciar la llegada de tan simpática Romería Jacobea.

Formóse en la Fajera, agolpándose el público para presenciar el paso de los agueridos marinos británicos que sobre sus uniformes y al lado de las condecoraciones oficiales ostentaban, muy gozosos, la medalla de las peregrinaciones santiaguistas, llevando

Siñores, perdoná, si torpe e rudo
n-a miña lengoa a saudaros veño;
recibide o meu franco e leal saúdo
cheo d'o gozo que n-a y-alma teño.

Que si a vosa presenza en min excita
recordos ¡ay! de triste relembranza
d'os recordos ó par, con lus bendita
vexo brilar a estrela d'a espranza.

Houvo un tempo en que rudo catacrismo
Dios permiten qu'a Europa conmovera,
rachóus' a terra e d'o profundo abismo
a herexia brotoun puxante e fera.

Espavorida-l-as nacións tremeron,
e coási todas a cervis baixaron,
a santa libertá co'a Fe perderon,
y-escravas d'a herexia s' atoparon.

Dend'aquela, d'as prayas d'a Ingraterra,
rompendo a tradición d'os seus maóres,
non saliron romeiros pra ista terra,
d'o noso Apóstol a impetrar favores.

Por eso ó veros hoxe en Compostela,
n-o péito sinto rebuldar o gozo;

(1) El propio Presidente del Consejo de Ministros, D. Antonio Maura, hubo entonces de asociarse a esta espléndida manifestación de Fe Católica, deseando, a medio de un despacho telegráfico, que «la estancia de los peregrinos británicos en Galicia fuese el vínculo de unión de España con Inglaterra».

brillante miro d'a espranza a estrela,
d'a Eigrexia escóito os cantos d'alborozo.

Y ó Santo Apóstol con fervor lle pido,
d'o seu sepulero n-ara prosternado
qu'o meu deseyo logre ver cumprido
que chegue pronto ó día sospirado!

El que entrar non deixoi na miña terra
aque! monstro terrible d'a herexia
arreda-lo pra sempre d'a Ingraterra
quizáis consiga en non lexano día.

E Vos, Señor, que con esforzo tanto
a católica causa defendedes
o nomen invocá d'o Apóstol Santo
siguro de qu'o trunfo logrades.

Ruda a loita será, mais non importa
de ¡Dio-l-o quer! ó sacrosanto grito,
loitáde sin temor, a trégoa é corta,
qu'axuda tedes d'o Patrón bendito.

¡Qu'o Apóstol Santo os preste a valentía
e firme alento pra loitar con gloria,
hastra que luza o sol d'o ansiado día
en qu'o hino cantedes d'a vitoria.

al frente de ellos una bandera de los colores nacionales ingleses, rematada por la insignia del Crucificado.

Hasta la Catedral, haciendo frente a una lluvia pertinaz, fueron cantando en su idioma el himno

Fe Santa,
Fe de nuestros padres,
Siempre te seremos fieles,
Fieles hasta la muerte.

Su Emcia. Revma. el Cardenal Arzobispo presenció desde la Galería de su Palacio el desfile de los marinos ingleses por la Plaza de Alfonso XII, bendiciéndoles.

En la escalinata del Obradoiro les esperaba una nutrida comisión de Capitulares, presidida por el Deán Sr. Prieto Albuérne, que les recibió y el Canónigo Magistral y Secretario de Cámara Sr. García les dió la bienvenida en nombre del Venerable Anciano que con tanto acierto rige los destinos de la muy dilatada Archidiócesis Compostelana. Puede consignarse que en la Catedral, cuando llegaron estos peregrinos, se encontraban todos los canónigos de la misma, ávidos de contribuir, con su presencia, a la mayor brillantez de tan simpática Romería Jacobea.

También acudieron a complimentarles el Arcipreste de la Ciudad Sr. Cuesta Bonilla y los sacerdotes de la comisión receptora de peregrinos.

Seguidamente los marinos británicos acomodáronse en las sillas del Coro, dando principio la Santa Misa en el propio altar del Apóstol Santiago, celebrada por el M. I. Sr. D. Salustiano Portela Pazos, Dignidad de Tesorero de la Basílica y Secretario general de la Junta Diocesana organizadora de las peregrinaciones del presente Año Jubilar, revestido con una primorosa casulla del siglo XVII.

En el presbiterio de la Capilla Real, y a manera de guardia de honor, situáronse varios marinos con su bandera.



PRESIDENCIA DE LA PEREGRINACIÓN DE IRIA-FLAVIA

Y sin duda, por primera vez, desde su existencia, se dió el caso de que ocupase la Sagrada Cátedra de la Basílica del Apóstol Santiago un orador que, si bien consagrado de sacerdote, lucía el uniforme de la Armada de Guerra Inglesa (el referido Capellán del «Warspite») quien, dirigiéndose a sus romeros, hubo de expresarse de este modo: (1) Ante todo quiero anunciaros que se me ha hecho saber que el Emmo. Cardenal Arzobispo, como amante pastor, nos da la bienvenida, enviándonos su bendición. Pidámosle a Dios, como recompensa de tanta bondad, le colme de sus beneficios. Esta peregrinación es para hacer un motivo más de santas consideraciones a las que han venido desde tiempos remotos y durante siglos con millares de nuestros antepasados de Irlanda, Inglaterra

(1) Esta traducción del inglés la debemos a las cuartillas de un folleto que, con una interesante *interview* de Mr. Hungerford y el acompañante suyo Sr. Vidal, saldrá muy pronto a luz, en castellano y en inglés, como recuerdo de dicha Peregrinación británica. Las escribió el referido Sr. Vidal.

y Escocia, al Sepulcro del gran Apóstol Santiago, demostrando la devoción grande que les animaba. Y así venimos nosotros a reanimar nuestra fe y a participar de su espíritu apostólico, para que podamos, de esta manera, tomar parte en la apostólica empresa de pelear por esa Fe de nuestros padres, por esa Iglesia que ha triunfado sobre la Cárcel, el Fuego y la Espada y ha crecido y se ha multiplicado con la sangre de los Mártires; pero que ahora se halla amenazada por un peligro mayor, la indiferencia y la desidia de sus propios hijos y la frialdad de tantos católicos. Este es nuestro enemigo en nuestros tiempos: el espíritu mundano y la indiferencia religiosa. Contra esto debemos mostrar nuestro celo apostólico, aunque no sea más que con las propias oraciones, la frecuencia en acercarnos a los Santos Sacramentos y nuestros buenos ejemplos. ¡Quiera el glorioso Apóstol Santiago ser nuestra eficaz ayuda en estas santas prácticas!»



PEREGRINACIÓN DE IRIA-FLAVIA. - Feligreses de Sietecoros con su Párroco D. Santiago Garrido. - Comida con que les obsequió en la Robleada de Santa Susana.

Después, también haciendo uso del idioma británico, dirigió el rezo de una tercera parte del Rosario.

El dato más saliente de la devoción religiosa de los marinos ingleses apreciámoslo nosotros mismos, al ver a varios de los que teníamos a nuestro lado pasar las cuentas de sus respectivos rosarios. Y esto, tratándose de mozos militares, dice mucho en elogio de la raigambre de la educación católica recibida de sus padres.

Concluida la Sta. Misa, el mismo Capellán Mr. Hungerford pronunció, también en inglés, una sentida plática, sirviéndole de tema el Salmo relativo a los Apóstoles: «In omni terram exivit sonus eorum et in fines terræ verba eorum». (Llenaron la tierra con su predicación y sus palabras se extendieron hasta el fin del mundo).

Funcionó después el *Botafumeiro*, cantándose por las voces de la Capilla de Música el Himno oficial de las Peregrinaciones, que acompañó el órgano. Momento éste muy sublime y grandioso, preocupándose luego Mr Anthony Hungerford de explicar a sus romeros los detalles más salientes de cuanto en materia religiosa y artística encierra nuestro primer templo.

Aún oraron más ante el Apóstol en la Capilla Mayor, visitaron la Cripta donde se venera su Sepulcro, abrazáronle en su Camarín y pasaron por la Puerta Santa o de los Perdones.

Después subieron a Palacio para cumplimentar en su Cámara al Eminentísimo y Reverendísimo Sr. Cardenal Martín de Herrera, quien les bendijo nuevamente y colmó de felicitaciones por el acto de religiosidad realizado, cuidándose *Ksado*, el infatigable cronista artístico del presente Jubileo Compostelano, de impresionar en la puerta del Palacio Arzobispal una placa fotográfica de toda la Peregrinación, que publicaremos en el próximo número.

Antes de dar por concluido este capítulo de nuestra *Crónica*, hemos de valer-

nos de las propias palabras de Mr Hungerford para referir lo más importante de sus impresiones santiaguesas con motivo de la presente *Romería Jacobea* (1).

«Después de salir de la Catedral —dice— tuvimos un placer y un honor que ni siquiera nos hubiéramos podido imaginar. Fuimos presentados al gran Cardenal-Arzbispo. ¡Qué sorpresa para mis marinos católicos al hallarse en Palacio y ver a este venerable Príncipe de la Iglesia rodeado de muchos Canónigos! ¡Con seguridad que esto nunca lo habían ellos pensado! Ignorando yo que iba a tener tal honra y embargado por la emoción, no sabía que decir a Su Emcía, y, sin embargo, mis católicos como yo sentíamos que estábamos entre los nuestros. Su Emcía nos habló en el lenguaje del corazón que todos comprendimos, aunque ignoramos el hermoso idioma castellano. Entendimos perfectamente que nos recibía con alegría, como a hermanos en la misma Fé, cualesquiera que fuese el sitio donde hubiésemos nacido, y que, como hermanos en esa misma Fé, éramos igualmente sus hijos, venidos a esta Santa Ciudad para venerar al glorioso Santiago, de cuyas reliquias es el celoso guardián. Con verdadero cariño nos dió personal y colectivamente su paternal bendición y a cada uno entregó un recuerdo que guardaremos siempre y nos hará presente este día de tanta alegría y de tanto honor, tan inmerecido como inesperado. Me permití añadir, con las pocas palabras que la emoción me dejó pronunciar, que toda mi vida había deseado hacer una peregrinación como esta, pero que nunca creí que Nuestro Señor hubiese permitido que la hiciese. ¡Yo, religioso, encabezando marinos de Guerra y recibir tantísimos honores y muestras de cariño!... Dije también a Su Emcía que traía un respetuosísimo saludo del Almirante. Su Emcía entonces expresó su gratitud, en la cual tomamos todos parte de todo corazón, hacia nuestro Almirante y Oficiales que tan bondadosamente nos habían permitido hacer esta peregrinación. Y supimos con verdadera alegría que la Bandera nuestra será colocada cerca del Altar Mayor de Santiago».



DON JOSÉ M.ª PARAMÉS
Diputado a Cortes por Mu-
ros, que condujo el estan-
darte de la Peregrinación
Arciprestal de la Mahía.

También resulta muy interesante el relato que el mencionado Capellán de la Marina Británica hace de su grave percance de la Batalla de Jutlandia, que acaso avivase más en él su deseo de la Peregrinación a Compostela. He aquí, en extracto, algo de sus palabras (2): «Fuí el único oficial herido. Mi barco tuvo la desgracia de perder el gobierno, de manera que éramos perdidos al no poder gobernar. Ocho barcos enemigos caían sobre nosotros. Conservo uno de los proyectiles, vacío, de los que cayeron abordo, como de unos setenta centímetros de alto y le falta la punta. También llevo en el «Warspite» (y se lo mostró a su interlocutor D. Manuel Vidal, lo mismo que el proyectil) un pedazo enorme de acero, arrancado a la coraza del

barco por un disparo. Casi al principio de la Batalla, entró un proyectil por la cubierta donde yo estaba. El calor que se produjo entonces fué horroroso. Tenía yo puesta una mascarilla contra los gases asfixiantes. El proyectil al caer produjo primero una verdadera tromba de agua; pero ¿cómo sería la fuerza del calor experimentado después que el relleno de mi mascarilla, chorreando agua lo mismo que la ropa, se inflamó?... Dios nuestro Señor permitió que la ropa mía de paño y la gorra de uniforme impidiesen que me tostase, como le sucedió a dos pobres marineros que murieron abrasados muy cerca de mí. Cuando me dí cuenta de ello, ya me encontraba en una hamaca perfectamente atendido. Tardé en curar; pero, gracias a Dios, quedé bien. El Almirante me condecoró por herido. La cinta blanca y azul que llevo sobre mi pecho es el distintivo de dicha recompensa». Y efectivamente, al lado de ella, le hemos visto, también sobre su pecho, la medalla de Santiago.

Cuanto se diga en alabanza de la religiosidad de los sesenta y siete marinos ingleses de esta Romería Jacobea resultará pálido reflejo de su valía. Y quienes mejor lo pueden manifestar son los habitantes del vecino puerto arosano, pues les vieron llegar al muelle rezando el Santo Rosario; como también, al paso por la estación ferroviaria de la Esclavitud, le hubiese indicado el Sr. Vidal que allí se hallaba uno de los Santuarios más venerados de estas comarcas, rezaron tres avemarías, a modo de reverente saludo a la Madre del Señor.

(1) Intervin referida del Capellán inglés y el Sr. Vidal.
(2) Idem, idem.

A despedirles a Cornes, por la tarde, bajaron muchos compostelanos, el Alcalde Señor García Ferreiro y varios Canónigos y el Capellán militar Sr. Araújo Selas, entregándoles medallas del Apóstol. Los marinos, muy enardecidos por las cordiales pruebas de hospitalidad que les tributó Compostela, dieron entonces muchos «hurra» a todo cuanto nos puede ser más querido.

Antes de partir el convoy Mr. Anthony Hungerford, en nombre de ellos, prometió enviar un pequeño donativo para los peregrinos pobres.

Ahora, como grato y perenne recuerdo de los católicos santiagueses, un devoto ferviente del Sagrado Corazón de Jesús ha brindado la feliz idea de que se adquiriera por suscripción, y a ella aporta ya la suma de 25 pesetas, una imagen del Corazón Deífico para regalársela al referido Capellán y a los marinos católicos británicos, rogándoles que la *entronicen* en el barco almirante donde aquél viaja y en donde tienen un modesto altar.

Homenaje este muy simpático y hermoso, bien merece que participe del cariño de todos los santiagueses, y, en especial, del entusiasmo del Excmo. Cabildo Catedralicio y de la Asociación del Apostolado de la Oración.

De efectuarse, como firmemente creemos que se efectuará, a más de constituir un indeleble recuerdo de tan magnífica Peregrinación Jacobea, al encontrarse Cristo Jesús *entronizado*, de esta manera, en uno de los barcos de la Armada Real de Jorge V, constituirá tal homenaje un *adelantado paso* para el tan suspirado triunfo del Catolicismo en Inglaterra.

La "Academia Católica" de La Coruña gana el "Jubileo Compostelano"

En los días contemplativos de la Pasión y Muerte del Redentor de la Humanidad.—Cuando los Templos y Cofradías Compostelanos celebran con inusitado interés, al fin propios de la bien llamada «Jerusalén de Occidente», las Solemnidades de la «Semana Mayor».

Más de una docena de jóvenes que reciben educación literario-científica en la «Academia Católica» de La Coruña, con su muy culto Director, el Sacerdote D. Ramón Castelo Rivero (antiguo contemporáneo nuestro de estudios eclesiásticos) y con sus Profesores D. Francisco Aznar (Director de Sanidad Municipal) y D. Enrique Bermúdez de Castro (Perito Mercantil) han venido a Compostela el Miércoles Santo (31 de Marzo último) para ganar el Jubileo del Apóstol Santiago y asistir, de paso, a las Solemnidades religiosas de la Semana Mayor, que tanto hacen recordar por las tierras gallegas y aun por las nacionales el prestigioso nombre de nuestra muy querida ciudad.

Y formaron su correspondiente Romería Jacobea, ostentando sobre su pecho la medalla de los peregrinos, por lo que debemos consignar los nombres de los mismos en la Crónica del Jubileo.

Son estos: D. Luis Cagete Catá, de Santa Marta de Ortigueira; D. José Meizoso Gómez, de Fene; D. Manuel García García, de Carral; D. Francisco Uceda Losada, de León; D. Benito González Elépez, de Puente Lago; D. Manuel Rey Barbeito, de Buenos Aires; D. Luis Vidal Rodríguez, D. Mariano Gil Salgado, D. Juan Montel Touzet, D. Carlos Bermúdez de Castro, D. Andrés Vilariño Alonso y D. Luis Miguel Pita da Veiga, de La Coruña; D. Enrique Vilariño Alonso, de Palencia; D. Arturo Montel Touzet, de Cuba; quienes en dicha Academia, de gloriosa historia, hacen estudios del Bachillerato, Comercio y Preparación militar.

Adelantáronse a la Peregrinación Arciprestal de *Faro*, (La Coruña), porque ésta vendrá a Santiago el 17 del próximo Junio, época entonces de gran tarea para ellos, a consecuencia de celebrarse los exámenes de prueba de curso.

Y así, aprovechando las vacaciones de la Semana Mayor, pudieron dar cumplimiento a sus vehementes deseos de ganar el Jubileo del Apóstol Santiago, y, a la vez, presen-

ciar las extraordinarias Solemnidades religiosas con que Compostela recuerda, en tales días, la Pasión y Muerte del Redentor de la Humanidad y admirar también cuanto de notable encierra en el sentido artístico.

Tres días estuvieron en nuestra ciudad.

El Jueves Santo (1.º de Abril) muy de mañana acudieron a la Basílica para comulgar, abrazando luego al Apóstol y pasando por la Puerta Santa.

Después de cumplimentar al Emmo. y Revmo. Sr. Cardenal Arzobispo, que mucho les agradeció su fervor santiaguista, dieron exacto cumplimiento a su programa trazado, recibiendo amables atenciones en todos los lugares visitados.

De sentir es que la lluvia del viernes a la tarde les impidiese presenciar la Procesión del Santo Entierro; pero pudieron ver la de la Santa Cena y la del Encuentro, así como asistir en la Basílica y otros templos a los Oficios, ceremonias y sermones propios de tales días.

El sábado (3 de Abril) regresaron a La Coruña en un automóvil ómnibus, como en él habían venido el miércoles (31 de Marzo), altamente satisfechos de las atenciones recibidas en Compostela. Y eso que las críticas circunstancias porque entonces atravesaba Santiago algo tenían que restar a las comodidades requeridas por los forasteros.

La «Academia Católica» de la ciudad hereulina, por su brillante labor docente, bien merece aquí un párrafo de elogio. Y este será lo suficiente con que manifestemos que lleva cuarenta años de atareada existencia, habiendo debido su fundación a los Canónigos de la Colegiata D. Manuel León y D. Camilo Herrera y contado entre sus Maestros al ilustre militar coruñés Conde del Grove, Profesor que fué de S. M. el Rey D. Alfonso XIII, y que por ella han pasado alumnos muy distinguidos que hoy ocupan relevantes puestos en sus respectivas carreras.

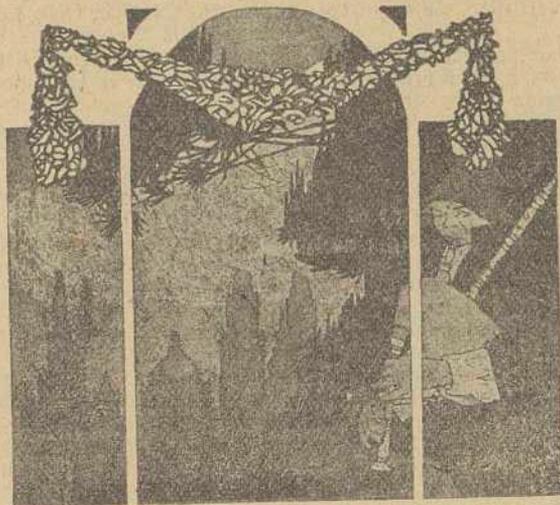
Entre sus actuales Profesores, además del sacerdote Sr. Castelo (que lleva veintidós años al frente de la Academia) figuran intelectuales tan salientes de La Coruña como los Sres. Montel y Claudio (Tenientes Coroneles de Ingenieros), Zaragüeta y Anaro (Comandante y Capitán también de Ingenieros), Bermúdez de Castro (Capitán de Caballería), Aznar y Portal (Médicos), Pérez Guerra (Vicecura de San Nicolás), Suau (Abogado y profesor de Dibujo), Guerrero (Filosofía y Letras), Fábregas y Bermúdez (Profesores mercantiles), Pérez Gómez (Maestro superior) y González Teijeiro (Profesor de Música).

Los colegiales de esta Academia, haciendo honor a los reconocidos auspicios religiosos de la misma, han sido, respecto al Jubileo Compostelano, la muy simpática *vanguardia* de la entusiasta Romería Jacobea que para el próximo 17 de Junio, preparan sus coarcepretales de la extensa comarca de *Faro*.

No cabía esperar menos de la circunstancia especialísima de que su Director, el culto sacerdote D. Ramón Castelo Rivero, ha vivido los mejores años de su juventud en Compostela y se ha educado muy cerca del suntuoso templo que guarda el Tesoro más grande de la misma, el Glorioso Sepulcro de su Titular y Patrono, objeto de estas manifestaciones tan hermosas y tan pletóricas de Fé.



PEREGRINACIÓN DE LA MAHÍA.-El Diputado a Cortes Señor Paramés con el estandarte.



EN LA CRIPTA DE LA BASILICA COMPOSTELANA

El notable coro orensano "De Ruada", además de la artística muy brillante, verifica también una "Romería Jacobea"

So paisano el Capellán del Regimiento Infantería de Zaragoza D. David Araújo Selas le da la Comunión ante el propio Sepulcro de Santiago

Los simpáticos y *enxebres* rapaces que constituyen el ya notable coro orensano «De Ruada», al venir a Compostela en una *tourne* artística, que ya les va resultando triunfal, quisieron aprovechar esta tan buena ocasión para no salir de nuestra ciudad ganando también el Jubileo del Año Santo.

Y al efecto, en la mañana del sábado último (9 de Abril) acudieron todos con los familiares que les acompañan y autorizan a la Basílica y, después de confesados, oyeron Misa y comulgaron en la propia Cripta donde se venera el Sepulcro del Apóstol, recibiendo la Eucaristía de manos de su entusiasta paisano, el muy virtuoso Capellán del Regimiento Infantería de Zaragoza n.º 12, que guarnece esta Plaza, D. David Araújo Selas, atildado escritor que entre nosotros dirige la importante revista «Africa Social».

Este acto de los simpáticos y *enxebres* rapaces del coro «De Ruada» demuestra que, si ya eran buenos hijos del Santísimo Cristo de Orense y que, por lo tanto, tenían bien arraigadas sus creencias religiosas, ahora ante la propia Tumba de nuestro Padre Apostólico en la Fe, las han refrendado vigorosamente y han ofrecido, además, a la juventud Gallega un digno ejemplo a imitar por parte de ella.

El coro referido que dirige D. Daniel González Rey (antiguo Director del «Orfeón Gallego» de Buenos Aires y del «Unión Orensana», de la Ciudad de las Burgas) está compuesto por las Srtas Pepita Las Heras, Maruja Fernández, Avelina Espiñado, Pepita Fernández, Pilar Saavedra, Aurora Vázquez y Conchita Jeremías, un grupo de bellas mujeres que hacen gala a la también muy bella tierra de donde proceden y que, como sus compañeros del coro, *saben traer con gallardía* el típico traje de nuestros labriegos, siempre, cual sus cantos aldeanos, dignos del mejor aprecio de todos los que nos honramos al llamarnos gallegos.

Además del Director Sr. González, les acompañan el Presidente de excursiones Señor Nóvoa, el gaitero y actor D. Virgilio Fernández, el Secretario D. Fabriciano Iglesias,

alma del cuadro artístico, y los coristas y actores Sres. Destar, Díaz, López, Raimundez, Montes y otros.

Fué fundada esta colectividad, diez meses atrás, con elementos del antiguo «Orfeón Unión Orensana», que tan brillante papel desempeñó en el Certamen de Compostela el 1906, y lo preside el Diputado provincial D. José Sabucedo, si bien al frente de esta *tourné* figura el Secretario de uno de los municipios de la provincia orensana D. Vicente Nóvoa, por ser el Presidente de Excursiones.

El objeto primordial de este coro, al tomar vida, débese a un vehemente afán de rendir sincera pleitesía al *Folk Lore* de nuestra tierra, tan entusiásticamente iniciado, hace algunos años, con su hermoso «Cancionero» por el ilustre compostelano, de feliz memoria, D. José Pérez Ballesteros, tío de nuestro queridísimo maestro D. Pablo Pérez Costanti, y al también enardecido intento de continuar los progresos de nuestro Teatro Gallego desde que el ya esclarecido *zapatero-poeta* de Compostela, Jesús San Luis Romero, con los animosos rapaces de «Brisas Futuras» y de «A Terriña», entusiasmó a los públicos de las principales ciudades gallegas, al dar a conocer éstos las bellezas líricas y escénicas de su por ahora inimitable drama anticaciquil «O Fidalgo».

Y los coristas y actores de la agrupación orensana «De Ruada» van consiguiendo, triunfalmente, tales afán e intento, como se desprende de los éxitos alcanzados ya en sus excursiones a diferentes pueblos de la región, entre ellas esta de Compostela que motivó su *Romería Jacobea* y que sirvió para que el público santiagués les aplaudiese la esmerada interpretación de las obras cómicas del harto enxebre escritor orensano don Javier Prado Lameiro.

Como los demás peregrinos lucieron sobre su pecho la medalla santiaguista y cantaron, entusiasmados, el Himno de las Peregrinaciones; abrazaron al Apóstol y pasaron por la Puerta Santa.

Estos buenos rapaces del coro auriense *han sabido coordinar*, en su estancia en Compostela, *lo divino con lo humano*.

Tuvieron la ofrenda de sus sentires religiosos, muy arraigados, para el Egregio Padre que nos engendró en la Fe, dedicándole sus más sentidas oraciones.

Y para la insigne poetisa Rosalía de Castro, la mujer, todo corazón y dulzura, que nos legó las ternuras más amables al terruño, han tenido también los cantos más enxebres: las viriles estrofas del *Bardo de Bergantiños*, engarzadas en los sonoros acordes del excelso *Autor de la Alborada*, ese «Himno a Galicia», hoy tan popularizado, que resulta ser ya para nosotros, los naturales del país, el *Canto de Gloria* a la bendita tierra de nuestros muy preciados amores.

Hermoso rasgo el ejecutado por estos nuestros queridos compatriotas.

Digno, como dejamos dicho, de que la juventud gallega sepa tenerle por ejemplo. ¡Cuando la Fe, desde la cuna anida en nuestros corazones y por la mágica voluntad de nuestras santas madres... *es tan fácil coordinar lo divino con lo humano!*...

Y esto lo acaban de probar de un modo irrecusable, ganando el Jubileo Plenísimo, los gallardos rapaces que componen el enxebre coro «De Ruada».

Aplaudámosle de veras tal demostración de Catolicismo y que el Apóstol Santiago sea el verdadero inspirador de nuestra Juventud, como, siglos atrás, ha sido el entusiasta Evangelizador de nuestra Tierra.

LA CUARTA DE LAS PEREGRINACIONES ARCIPRESTALES

Son sus romeros los habitantes de la montañesa comarca de BARBEIROS.—Gentes robustas y fuertes que viven, más allá de las riberas del Tambre, en las tierras de Mesía, Oroso, Ordenes, Frades y Cesuras, continuadoras eficaces de la enxebreza de la «Raza Gallega».

Grande resulta el esfuerzo de estos peregrinos del Arciprestazgo de Barbeiros para realizar su *Romería Jacobea*, por ser procedentes de una extensa comarca motañesa, que carece de medios comunicativos.

Algunas de las parroquias comprendidas en dicha zona distan nueve leguas de Compostela.

Y este detalle pregona bien claro la magnitud del esfuerzo.

Formado se halla el Arciprestazgo de Barbeiros por veintidós parroquias matrices y trece filiales que responden a las siguientes advocaciones:

Abellá, San Estéban y *Mesos*, Divino Salvador; *Albijoy*, Sta. Marina y *Lanzá*, San Mamed; *Añá*, Sta. María y *Ledoira*, San Martín; *Barbeiros*, Sta. María; *Beán*, Sta. María; *Boado*, Santiago, y *Céltigos*, San Julián; *Borrifáns*, San Pedro; *Cabruy*, San Martín, y *Bascoy*, Santiago; *Calvente*, San Juan, y *Angeles*, San Mamed; *Cardama*, Sta. María; *Castro*, San Sebastián, y *Cumbraos*, Sta. María; *Filgueira de Traba*, San Miguel; *Gafoy*, Sta. Marina, y *Ayazo*, San Pedro; *Gándara*, San Miguel, y *Villarromaris*, Sto. Tomás; *Juanceda*, Divino Salvador, y *Vitre*, San Juan; *Marzoa*, San Martín, y *Gallegos*, San Martín; *Mesía*, San Cristóbal; *Moar*, Sta. Eulalia; *Papucín*, Sta. María, y *Frades*, San Martín; *Senra*, Sta. Eulalia; *Villamayor*, Santiago, y *Olas*, San Lorenzo; *Visantoña*, San Martín.

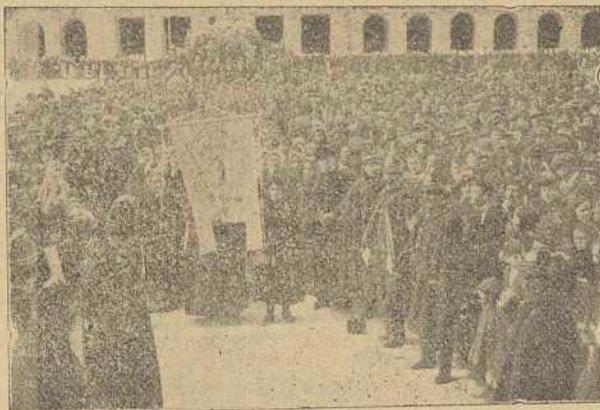
Enclavadas se hallan estas treinta y cinco feligresías en los términos municipales de Cesuras, Frades, Mesía, Ordenes y Oroso (provincia de La Coruña).

Tienen un censo eclesiástico de 2.136 vecinos; con una población aproximada de 10.680 habitantes.

El Clero parroquial de ellas está constituido del siguiente modo:

Arcipreste, D. José Moscoso Carro, Párroco de San Cristóbal de Mesía.

Párrocos, D. Cándido Mosquera Barreiro, D. Gumersindo Miguez Eiras, D. Jesús



PEREGRINACIÓN DE LA MAHÍA.—Sección femenina

Freire Furelos, D. José María Hermida Varela, D. Antonio Vázquez González, D. José Gómez Cal, D. Miguel Rosende Rodríguez, D. José Laña Cerdeira, D. Jesús María Añón Varela, D. Constantino Otero Cañizo, D. José Morgade Pazos, D. Ricardo Barcia Iglesias, D. Florentino Fernández Louzao, D. Manuel Lema Bello, D. Jesús Vázquez y Vázquez, D. Antonio Leiro Eiré, D. Perfecto Castiñeira Feal, D. Vicente Montegudo Fernández y D. José María Mosquera Ramos.

Ecónomo de Cardama, D. Francisco Suárez García.

Y Coadjutor *in capite* de Albijoy, D. José Pena Cortizo.

Este Arciprestazgo de Barbeiros pertenecía antiguamente al Arcedianato de Cornado (Dignidad Catedralicia Compostelana).

También antiguamente se ejercían en las feligresías del mismo los siguientes Patronatos o Presentaciones (1):

Abellá y Mesos, Añá y Ledoira, Boado y Céltigos, Borrifáns, Filgueira de Traba, Mesía y Bascoy, Frades, Lanzá, Villamayor y Olas, Vitre, Visantoña (Legos), si bien el Conde de Altamira tenía parte en los frutos de Villamayor; Juanceda (unos labradores de dicha feligresía); Beán (Encomienda de Puertomarín); Cumbraos y Gándara y Villarromaris (Arcedianato de Cornado) con parte de frutos en estas dos últimas—unidas—para

(1) «Memorias del Arzobispado de Santiago» por el M. I Sr. D. Gerónimo del Hoyo, Dignidad de Cardenal de la Basílica Compostelana y Visitador de la Diócesis por el Arzobispo D. Maximiliano de Austria. Concluidas en el año de 1620.

el Conde de Altamira); Castro, Gafoy, Calvente y Angeles (Monasterio benedictino de San Martín Pinario de la Ciudad de Santiago, con frutos para la Mitra Compostelana); Papucín (el propio Monasterio Pinario, percibiendo, en su nombre, treinta celemines de pan un forero de la feligresía); Gallegos (Gómes Ares de la parroquia inmediata de Ledoira con parte de frutos para el Conde de Altamira); Moar (los feligreses y con derecho a frutos el Arzobispo de Santiago); Marzoa (la Capilla y Colegio de Santi Spiritus, de la ciudad compostelana); Ayazo (Ventura Mosquera y otros, con frutos para el Arzobispo Santiagués); Senra (Conde de Altamira y frutos para la Mitra de Compostela); Cardama (Colegio de Santiago y de San Jerónimo), Albijoy (D. Gil Varela de Montenegro, Capellán Mayor del Hospital Real de Santiago, por ser heredero del Racionero Raymonde); Cabruy (Monasterio cisterciense de Sobrado.

Actualmente sólo quedan, respecto al Arciprestazgo de Barbeiros, los siguientes Patronatos: Abellá y Mesos, Añá y Ledoira, Borrifáns, Filgueira de Traba, Juanceda y Vitre, Marzoa y Gallegos, Papucín y Frades—estas dos últimas unidas, alternativo con el Real—y Villamayor y Olas (Varios Legos); Albijoy y Lanzá (D. Agustín Varela); Beán (D. Mariano Cuero); Boado y Céltigos (D. Ramón Villar); Cabruy y Bascosy (Marqués de Bendaña); y Gafoy y Ayazo (D.^a Vicenta Mosquera)—alternativos con el Real—; Gándara y Villarromaris (Cabildo Catedral de Santiago); Mesía (D. Jesús Varela y otros); Moar (D. Constancio Torrado); Senra, (Conde de Altamira), y Visantona (D. Jesús Varela Sánchez).

El Rector que fué de Sta. María de Barbeiros y luego Racionero de la Basílica de Compostela Fructuoso da Fonte, según el referido Cardenal Del Hoyo, dejó seis ducados de renta para aquella feligresía.

También consignó Del Hoyo que, entre las iglesias de Borrifáns y Cabruy, había una ermita de Sta. Eufemia y, como ésta fuese derribada, el Párroco de la última llevó para la suya la imagen de la misma, que siguió siendo muy venerada de toda la comarca.

Y dentro del templo parroquial de Senra copió una inscripción que allí se halla: «ERA MCXCVIII-EGO JOANES. PETRI. LEVITA. INFELIZ. PECCATOR. RESTAURAVI. CUM. ADJUTORIO. DEI».

Esta comarca arciprestal de Barbeiros comprendida se halla en la antigua Jurisdicción de Mesía, correspondiente a la extinguida provincia de Santiago, que abarcaba las parroquias de Abellá, Albijoy, Angeles (Sta. María y San Mamed), Añá, Ardemil, Armental, Ayazo, Bascosy, Boado, Boimil, Brisma, Buazo, Buscás, Calvente, Campo, Cardeiro, Carres, Castro, Céltigos, Cereceda, Ciudadela, Corneda, Cumbraos Curtis, Cutián, Dormeá, Filgueira de Traba, Folgoso, Gafoy, Gonzar, Juanceda, Lanzá, Ledoira, Mercurín, Mesía, Olas, Paderne, Pasarelos, Poulo, Rodieiros, Vilaríño, Visantona y Vitre. Jurisdicción del Señorío de los Arzobispos Compostelanos que en la capital de ella tenían una de las llamadas Fortalezas de la Mitra.

Varias de las parroquias enumeradas en ella pertenecientes son a los Arciprestazgos inmediatos, pero el grueso de las mismas puede decirse que corresponde a Barbeiros.

Esta Jurisdicción, cuando la Guerra de la Independencia, por la trágica desaparición de 200 soldados y 200 caballos del Tren Francés de Artillería, acantonado en las aldeas diseminadas entre La Coruña y Betanzos—desaparición que le valió a la provincia de Betanzos, hoy extinguida, una multa de nueve millones de reales que le impuso el General francés—al decir del erudito franciscano, nuestro distinguido amigo, Reverendo Padre Juan R. Legisima (1) fué teatro de los arrestos organizadores de otro ilustre fraile minorita, el P. Cristóbal Conde, antiguo Vicario del Convento de Sta. Clara en la ciudad compostelana, para, con el paisanaje y el Batallón de Cazadores de Lemos, derrotar en Mellid a la división de Marconet que pretendía dirigirse a Sobrado.

El laureado escritor D. Felix Estrada Catoyra, refiriéndose a como debió ocurrir la desaparición de los dos escuadrones de artillería alojados entre Carres, Cesuras, Mandayo, Trasanquelos, Loureda, Doroña y otras aldeas inmediatas, todas ellas de las comarcas arciprestales fronterizas a la parte extrema de Barbeiros, en su «Historia de los Ejércitos gallegos de la Guerra de la Independencia» (2) recoge estas propias frases del Jefe de Estado Mayor del general Ney, que nosotros ponemos aquí: «... inesperadamente desaparecieron los hombres y los caballos, sin que pudiéramos averiguar el camino

(1) «Héroes y Mártires gallegos». (Los franciscanos de Galicia en la Guerra de la Independencia), pág. 167-8 y 353-4.

(2) Esta obra fué premiada en el magno Certamen Histórico que el Ayuntamiento de Compostela celebró en 1909-10 para conmemorar el «Primer Centenario de la Guerra de la Independencia en Galicia», a iniciativa y con la valiosa organización de su Archivero, el erudito historiógrafo D. Pablo Pérez Costanti. Y en dicho torneo, que debiera tener sucesores, fué premiada también una detallada Monografía sobre este episodio, original del hoy fallecido Brigadier D. Adriano López Morillo, que puede verse en el Tomo V, n.º 39, del Boletín de la Real Academia Gallega.

que llevaron, hasta que por un cabo herido, que pudo escapar, se supo habían sido degollados por los aldeanos dirigidos por curas y frailes».

En el territorio arciprestal de Barbeiros, existen varias casas o pazos solariegos, entre ellas la denominada «del Peñasco», cuyo poseedor D. Pedro Vázquez Vaamonde en el calamitoso año de 1710, a causa de la pérdida completa de las cosechas del anterior, hizose, por sus generosos sentimientos, digno de perpétuo recuerdo, como puede colegirse de las siguientes frases por él mismo expresadas en un documento que su familiar, el distinguido santiagués D. Antonio Varela Tojo, hizo llegar a manos del Sr. Pérez Costanti, por haberlo encontrado entre los papeles de aquél (1).

«El año fué el más estéril—dice—que acuerdan los vivientes, en tanta manera que llegó a valer el ferrado de trigo a veinte y dos reales y el de centeno y mijo menudo a dieciocho. Fué tanta la necesidad, que los pobres por este paraxe llegaron a comer las ortigas, labaza, berezos y cardos, linaza y otras legumbres. La parte de la gente se echó a pedir *ostiatum* (de puerta en puerta) y algunos a hurtar y robar, rompiendo casas e iglesias, matando vacas, bueyes, carneros y castrones por el día y de noche, en tanta forma que no había cosa segura y por gran necesidad, la justicia no osaba a castigar estos



PEREGRINACIÓN DE LA MAHÍA. - Comisiones que cumplimentaron al Emmo. Sr. Cardenal Martín de Herrera.

delitos. Y los pobres se amotinaban y hubo un motín en la ciudad de Santiago que quemaron la casa de D. Diego de Murga (Marqués de Montesacro), o sea la que hoy ocupa el Palacio del Marqués de Bendaña, y este año los frutos que Dios ha dado los consumió la pobreza y remediar algunas necesidades, no digo esto por vanagloria... Y muchos de los naturales se retiraron a las ciudades, donde se han muerto más de dos o tres mil personas de aquí el contorno, y algunos de ellos no había quien los llevase a las iglesias y en algunas partes los llevaban en carros, y no había amigo por amigo, ni padre por hijo, que hubo día que en el corral de esta casa se juntaron a trescientos y cuatrocientos pobres. Y fué el año de la epidemia que le pusieron los pobres este nombre. El siguiente de 1711 fué más abundante y no hubo tantos pobres: permítame Dios Nuestro Señor, no venga otro semejante y nos dé gracia para que le sirvamos».

Razón tuvo en expresarse así el caritativo dueño de la «Casa del Peñasco», de Abeilá, porque según el Sr. Pérez Costanti, documentos fidedignos del Archivo Municipal—el viernes 16 de Agosto de aquel año, festividad de San Roque, entre diez y once de la mañana y a pretexto del aumento exorbitante de precios, estalló un tremendo motín en Santiago que, para procurar acallararlo, hizo necesaria la salida a la calle del entonces Arzobispo Sr. Monroy y cuando los tumultuarios ya le habían perdido el respeto

(1) «La pérdida de las cosechas en Galicia en 1709», artículo publicado en el diario herculino «La Voz de Galicia», 1912.

a los Alcaldes y a los Regidores, no obstante haber intentado antes reducirlos distinguidas personalidades, acompañadas de religiosos y eclesiásticos. Tanto que el Arzobispo tuvo que hablarles desde un balcon. Y saquearon y prendieron fuego a la Casa de Montesacro, donde hubo varias muertes.

Los precios medios del año 1708 eran siete reales ferrado de trigo; cuatro, de centeño y cinco, de maíz. Y la causa de este motin debióse a la presunción popular de compras para fuera de la ciudad y para los soldados portugueses (*acaparamientos*, que diríamos hoy). Entonces no se quiso hacer uso de las fuerzas de Caballería, existentes en la plaza, a fin de evitar muchas muertes, dada la angostura de las calles y el embarazo de los soportales. Y preciso fué que los Alcaldes ordinarios publicasen severos Bandos, condenando a la pena de 200 azotes al que saliese a los caminos con el interés de la compra de granos e impidiese, por lo tanto, la entrada de ellos en la población y alhóndiga; disponiendo también que ningún vecino saliese de su casa después de las Oraciones, inquietase ni alterase la república y todos pusiesen luces en las ventanas de sus casas; sin olvidarse, por acuerdo del Concejo, de enviar Diputados a Padrón, puertos y lugares de la provincia para buscar granos, con objeto de atender al abastecimiento popular. (Una especie de «suspensión de garantías» o «estado de guerra» como hoy, *modernamente*, diríamos (1). Y aún el Real Acuerdo dictó otras medidas severísimas contra los *acaparadores*. ¡Cuántas enseñanzas nos dan estas retrospectivas notas para los tiempos presentes, de más progreso si se quiere, pero de muchísima menos humanidad... Y también necesaria se hizo la presencia del Capitán general del Reino de Galicia, que entonces era el Marqués de Risbourg...

Al hablar de la tierra arciprestal de Barbeiros, debemos referir que de la feligresía de San Martín de Cabruy han sido vecinos D. Gregorio de Couso Zernadas y D.^a Dominga Rodríguez de Zernadas y Ulloa, abuelos del Catedrático de Leyes en la Universidad Literaria Compostelana D. Juan Cirilo Cernadas Bermúdez de Castro, por los años de 1767; como de la parroquia de S. Pedro de Borriñans fueron naturales sus ascendientes D. Pedro Zernadas y D.^a Catalina Rodríguez. Esta familia, muy ilustre, dió, entre otros personajes, a D. Antonio Fandiño de Lamas, del Tribunal de Inquisición del Reino de Galicia; al Revdo. P. Maestro Inocencio Zernadas, franciscano, que fué Secretario provincial y Guardián de los conventos de La Coruña y Santiago; a los Revdos. PP. Miguel y Mateo Zernadas, benedictino y bernardo, respectivamente; al celebrado poeta y publicista santiagués D. Diego Antonio Zernadas, *Cura de San Martín de Fruime* (2); a D. Luis Antonio Cernadas, Cura de San Verísimo de Arcos de Furcos (Cuntis), hermano del anterior; a D. José Bermúdez de Castro, Dignidad de Cardenal de la Basílica Compostelana; y a D. José Bermúdez de Castro y Sangro, Regidor perpétuo de Santiago.

Naturales de Sta. María de los Angeles (tierra de Mesía) han sido los hidalgos don Gregorio Rodríguez de Angueiro y D.^a Susana García de Vaamonde, abuelos del Capitán santiagués D. Luis Fernández de Vaamonde, que vivió por los años de 1669.

En San Martín de Gallegos, anejo de Marzoa, fué muy distinguida la linajuda familia de los Mosquera Pimentel y España Luna y Valladares, abuelos de D. Benito Mosquera Pimentel, que en 1754 pertenecía al Real Seminario de Nobles de Madrid. Y su su padre el Regidor de Orense D. José Antonio, Señor era de la Casa de Gallegos, en dicha feligresía, y su madre la Marquesa de Bóveda y Limia, D.^a Teresa Espinosa Berbatos.

En Santiago de Boado vinieron a la vida los abuelos paternos del distinguido jurista D. Ignacio Villar y Mella, que en 1683 concurría a las aulas universitarias santiaguesas, hijo de un Escribano Receptor de primer número de la Real Audiencia de Galicia.

San Sebastián de Castro fué la patria del Colegial de Fonseca, que murió de Canónigo en Orense, D. Juan Pérez Vereá, hijo de D. José Pérez Mosquera y de D.^a Lucas de Vereá y Aguiar, dueños de la Casa de Lago, en dicha feligresía. Este ilustre Prebendado de la Catedral orensana, por línea materna, perteneció a la Casa y «Pazo do Campo», sita en San Estéban de Campo, Jurisdicción de Mesía, y a la ya referida «Casa del Peñasco», (por sus abuelos Don Bartolomé de Vereá y Aguiar y Doña Juana Vázquez Vaamonde Suárez de Caamaño). Y contó entre sus ascendientes al Coronel del Regimiento Provincial de Santiago D. Manuel de Aguiar, tío del Conde de Prieque, también Coronel de dicho cuerpo; al Caballero Santiaguista y Capitán del Regimiento Infantería de León D. Vicente de Vereá; al Ilmo. Sr. D. Juan Varela y Temes,

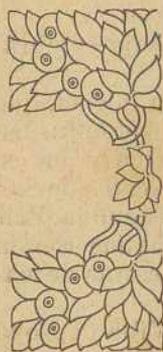
(1) «Linajes Galicianos» por Pablo P. Costanti.

(2) La memoria del llamado *Segundo Cura de Fruime*, que cantó las *Glorias de la Independencia gallega*, en 1808, (D. Francisco Antonio de Castro) también se halla relacionada con la tierra arciprestal de Barbeiros, porque vino a la vida en la parroquia de San Mamed de los Angeles, anejo de San Juan de Calvente.

Obispo de Tens y Auxiliar de Compostela; y al Canónigo de Orense D. Pedro Benito de Vereca y Aguiar y al que ha sido Párroco de Albijoy D. Andrés de Vereca y Aguiar.

San Pedro de Ayazo fué el lugar de naturaleza del Canónigo de la Colegiata de la Coruña D. Andrés Ponte y Andrade, quien, por ingresar en el Colegio de Fonseca, renunció la prebenda el año de 1636, siendo sus padres D. Gregorio Rodríguez de Aguiar Ponte y Andrade, de Ayazo, y D.^{ta} María Melgarejo, de Abellá y su bisabuela D.^{ta} María Melgarejo fué originaria del Palacio de «Fonte da Egua» (Sta. María de Barbeiros). Esta era hija —según información para la entrada del D. Andrés en el Colegio de Fonseca (1) del Chantre Melgarejo, de la Basílica Compostelana, sepultado en la capilla del Espíritu Santo de la propia Basílica y con mausoleo y estatua yacente, y de D.^{ta} Leonor de Nóvoa, que después se casó con «un tal Oujea», Señor de la Casa de Villamarín. Ella pertenecía a la linajuda Casa de Maceda y emparentada se hallaba con la Vizcondesa de Gayoso.

Y, por último, la parroquia de Albijoy tiene que recordarnos la figura famosa, aunque desventurada, del periodista santiagués D. Antonio Benito Fandiño, ya que sus padres, el abogado D. Manuel Fandiño y D.^{ta} Raimunda Martínez Yñiguez, oriunda ésta de Calahorra, dueños han sido, como ricos hacendados, de la «Casa y lugar de Guimaréns», feligresía referida de Albijoy. Este periodista Fandiño —al decir del Sr. Pérez Costantí—(2) fué el único redactor del bisemanario «El Heráclito Español y Democrático Gallego», año de 1820, prestando también sus «travesuras literarias», celebradísimas por sus coetáneos, a «La Gaceta Marcial» para combatir a «El Sensato», labor que le hizo dar



Claustro de la Colegiata de Sar, estilo románico.

con sus huesos, por algún tiempo, en las cárceles de La Coruña y Santiago, pero que acentuó su genial, cuanto malaventurado humorismo.

Montañeses son estos simpáticos romeros de hoy que viven, desde las orillas del Tambre en el Puente Sigüeiro, por la extensa zona de los municipios de Frades y Mesía, entre Ordenes y Curtis, hasta llegar a internarse, con las dos feligresías de Filgueira y Borrián, en el partido de Betanzos.

Rudos y sufridos son, en verdad, y sus peregrinaciones de los dos últimos Años Santos, bien numerosas por cierto, han experimentado las molestias de torrenciales lluvias, sin que ellas hubiesen aminorado el entusiasmo jacobeo de tan apreciables gentes de la Montaña, que, en su templo titular de la comarca arciprestal a que perteneció (Sta. María de Barbeiros, antiguamente «Barbarios») tienen un buen recuerdo del primer Arzobispo Compostelano, el gran santiagués D. Diego Gelmírez, al haberle procurado su reedificación y consagrado personalmente dicha iglesia.

Otra vez la lluvia y el temporal vino a molestarles, sin que impidiesen las fervorosas corrientes de su devoción arraigada al Santo Apóstol, pues ya anoche, en grandes grupos, estos rudos y sufridos hijos de las montañas de Mesía y de Frades daban animación a las ruas santiaguesas.

¡Qué el excelso «Hijo del Trueno», con su protección titular, les premis copiosamente tanto esfuerzo y tanto sacrificio!...

(1) «Los Colegiales de Fonseca», continuación de «Linajes Galicianos» por Pablo P. Costantí. Boletín de la Real Academia Gallega.

(2) «Notas Compostelanas» (monografías históricas referentes al Periodismo santiagués) Tomo I.

MEMORANDUM DE LA PEREGRINACIÓN

La Romería Jacobea de esta mañana, que corresponde al Arciprestazgo de Barbeiros, hará su entrada en la ciudad por el barrio de San Cayetano, conduciendo los estandartes de la misma D. Marcelino Rodríguez Alonso y su esposa D.^a Manuela Sáñez, vecinos de Mesía.

Designada se hallaba para venir, en la próxima semana, la Peregrinación arciprestal de *Tabeirós*. Esta quedó aplazada, efecto de que muchos de los habitantes de dicha comarca son muy devotos de San Pedro de Verona, cuya festividad se celebra en el templo conventual de Belvis el próximo día 28. Y así aquéllos, verificándose la Peregrinación el 29, podrán coordinar, en un sólo viaje, sus ofrendas religiosas a San Pedro de Verona y al Apóstol Santiago.

Tendrá lugar, pues, la Romería Jacobea del Arciprestazgo de Tabeirós el referido día 29 del corriente mes, presidiéndola el Arcipreste D. Vicente Cortizo Párroco de Rivela.

La Peregrinación arciprestal de Postmarcos de Abajo celebrárase el día anterior, o sea el 28.

Según hemos dicho, conducirán los estandartes de la misma, que resultará una de las mejores del presente Año Santo por el entusiasmo despertado entre todos los habitantes de dicha comarca y, en especial, por los de la villa de Noya, los Iltmos. Sres. Vizecondes de San Alberto (D. José Varela de Limia y Menéndez y D.^a Segunda País Gutiérrez), distinguidos compostelanos que tantas simpatías tienen en toda la tierra de Postmarcos por sus inagotables muestras de cariño para los vecinos de ella.

El joven Director de la Banda Municipal de dicha Villa de Noya D. José Paz Ortiz viene, desde hace días, ensayando con gran entusiasmo a las Hijas de María y demás romeros el Himno de las Peregrinaciones.

Sabemos que esta Romería Jacobea de Postmarcos de Abajo revisitará extraordinariabrillantez. Y a la comarca suya, por encerrar grandes recuerdos históricos, que muy enlazados se hallan con la urbe santiaguesa, le dedicaremos, en el próximo número, toda la extensión que reclama.

— Aisladamente, todos los días, desde que se halla abierto el Jubileo, vienen visitando la Real Basílica de Compostela muchas personas de dentro y fuera de la región, algunas de las que, al admirar el Relicario de la misma, suelen dejar consignado en el Album Jacobeo allí existente la impresión gráfica de su fervor santiaguista. Y de estos muy interesantes autógrafos también, Dios mediante, nos hemos de ocupar en la presente Crónica, por considerarlos de un valor muy grande para la verdadera propaganda de la devoción a nuestro Santo Apóstol.

CORRIGENDA

En la pág. 25 al final de ella, (número anterior) donde dice *comarca arciprestal iriense*, debe decir *comarca arciprestal de Bembejo*.